



UNR Universidad
Nacional de Rosario



PROGRAMA UNIVERSITARIO
DE DIVERSIDAD SEXUAL

ISSN: 2362-5805

LIBRO DE ACTAS

III COLOQUIO INTERNACIONAL

*Saberes contemporáneos desde la
diversidad sexual: teoría, crítica, praxis*

23 y 24 DE MAYO 2016

Facultad de Ciencias Médicas - UNR

Santa Fe 3100, Rosario - Argentina



Excéntricos y gordxs un modo de genealogía

María Luz Moreno
UBA-FFYL

morenomluz@yahoo.com.ar

Resumen: Los estudios de la gordura (fat studies), aparecen contemporáneamente como un punto importante en la visibilidad de los cuerpxs gordxs. Estos se encargan de teorizar sobre los mecanismos que operan como formas de subjetivación a nivel social, estatal y en relación a las políticas públicas. Es donde estos dispositivos funcionan como productores de procesos de estandarización donde se asientan las industrias dietéticas y estéticas, avaladas por la “objetividad” científico-médica. Trazar una genealogía de las luchas sobre las experiencias corporales, en especial sobre las militancias de la gordura, se encuentra estrechamente relacionado con el desarrollo del pensamiento y activismo feminista. En esta línea indagaré, acerca de cómo se relacionan la posición crítica respecto del sujeto del feminismo que revalorizan a las minorías y su relación con el surgimiento de los movimientos de activismo gordx. Siguiendo a Teresa de Lauretis, a partir de la pregunta sobre ¿quién o qué es una mujer? Abordare la paradoja teórica, al considerar que la tercera elaboración de la teoría feminista en la que se aboga por una rearticulación del sujeto, como móvil permite vislumbrar un nuevo límite que traza los cuerpos y los discursos, las identidades, etc. En esta perspectiva de los sujetos excéntricos, encontramos al activismo de la gordura como una forma de resistencia a un sistema de dominación y explotación que encarnamos a diario.

Introducción

Los estudios de la gordura o grasa (*fat studies*), aparecen contemporáneamente como un punto importante en la visibilidad de los cuerpxs gordxs. Ante la proliferación de diversos dispositivos de control corporal, que han sido extensamente tematizados en el campo de los estudios de género y sexualidades. Los estudios de la grasa, se encargan de teorizar sobre los mecanismos que operan como formas de subjetivación a nivel social, estatal y en relación a las políticas públicas. Estos dispositivos funcionan como productores de determinadas estandarizaciones de los cuerpos con fines políticos y económicos concretos. Es en este proceso de estandarización donde se asientan las industrias dietéticas y estéticas, avaladas por la “objetividad” científico-médica. Los cuerpxs gordxs, son patologizados definiéndoselos como no saludables e indicándosele una serie de clasificaciones negativas en tanto su condición corporal. El gordx aparece como un sujeto no deseado, enfermo, desmedido, etc.

Trazar una genealogía de las luchas sobre las experiencias corporales, en especial sobre las militancias de la gordura se encuentra estrechamente relacionado con el desarrollo del pensamiento y activismo feminista. La llamada “tercera ola”, introduce en el campo de la discusión la temática sobre que no existe una única experiencia de mujer, sino que hay múltiples subjetividades englobadas dentro de la concepción de *mujer*. El pensamiento feminista, en este punto que se despliega en las décadas de los 80s en adelante abordara una amplia discusión autocrítica, sobre los discursos hegemónicos que se han montado sobre relaciones de poder. Esto se ha dado en el marco de una contestación interna por parte de la comunidad de las mujeres negras, las judías y el lesbianismo político.

Es a partir de esta línea en la que indagaré, acerca de cómo se pueden trazar una relación con la posición crítica respecto del sujeto del feminismo que traen a la escena de la revalorización de las minorías y su relación con el surgimiento de los movimientos de activismo gordx. Siguiendo a Teresa de Lauretis, a partir de la pregunta sobre ¿quién o qué es una mujer? Abordare la paradoja teórica que describe la autora, al considerar que la tercera elaboración de la teoría feminista en la que se aboga por una rearticulación del sujeto, como móvil que permite vislumbrar un nuevo límite que traza los cuerpos y los discursos, las identidades, etc. En esta perspectiva de los sujetos excéntricos, encontramos al activismo de la gordura como una forma de resistencia a un sistema de dominación y explotación que encarnamos a diario.

Breve Genealogía de lo excéntrico

En las décadas de los 60s y 70s dentro del feminismo empieza a surgir una preocupación que abre la paradoja sobre ¿quién o qué es una mujer? Este interrogante plantea bajo las nuevas condiciones sociales y culturales que se van a modificar el movimiento de mujeres. En primer lugar, la publicación del *Segundo Sexo* de Simone de Beauvoir y luego el lanzamiento de la pastilla anticonceptiva al mercado. El primero constaba de una reflexión crítica respecto de ¿qué es una mujer? En la que la autora explicitaba que la otredad femenina se representa como esencial para el hombre y al mismo tiempo como un objeto inesencial radicalmente otro (Lauretis, 1990) La postura de Beauvoir desde la interpretación de Lauretis ha sido superada por la historia del feminismo y por la revaloración histórica donde hay una manifestación de las formas de opresión que operan sobre las mujeres. Que ha desarrollado una amplia crítica sobre

las construcciones de poder dentro de una normativa heterosexual, patriarcal, legitimada desde ciertos dispositivos ideológicos.

La diversificación del campo feminista en los 80s ha mostrado nuevas formas en las que los dispositivos de poder se han reconfigurado pero así también han generado puntos de resistencia que apelaron a diferentes estrategias con la puesta entre paréntesis de las noción de diferencia sexual como oposición hombre- mujer, se avanza así en dos direcciones preponderantes. En primer lugar el feminismo orientado a la igualdad como una homologación donde las mujeres podían ingresar al discurso hegemónico con una voz propia. En segundo lugar, el separatismo radical que se reflejaba en el orden de un contra discurso donde se reivindicaba un lenguaje sintomático del cuerpo.

Este desglose aparece como un primer despliegue autocrítico sobre el mismo feminismo, especialmente centrado en la institución heterosexual. La sexualidad y las *tecnologías del sexo* descritas por Foucault regulan e imponen cierto tipo de sexualidad como la heterosexualidad. Donde esta vuelta crítica permite considerar dentro del feminismo la posición de que lo personal es lo político y que repercute necesariamente tanto en las concepciones de sexualidad como en los mecanismos de subjetivación que hacen a las personas. Los casos que toma de Lauretis, tienen que ver con la aparición en la escena de lo político de las feministas lesbianas, en particular por la especificidad que se vieron expresados en un desplazamiento en los sentidos de la práctica privada y la institución civil. (Lauretis, 1990) La heterosexualidad tratada desde la crítica como una institución, que opera como la base de la opresión de la mujeres en tanto permite a los hombres el control de los cuerpos femeninos. De Lauretis señala:

(...) la institución de la heterosexualidad no es simplemente uno entre los diversos "mecanismos de dominación masculina", sino que está íntimamente implicada en cada uno de ellos: se trata de una estructura sostenedora de pacto social y fundamento de las normas culturales. (Lauretis 1990: 129).

El desarrollo de la práctica crítica del feminismo, está íntimamente unida al cuestionamiento de las interrelaciones que se han dado entre sujetos, discursos y prácticas sociales. Lo que implicó la aparición de nuevas perspectivas dentro de la misma teoría, por ejemplo la aparición de las mujeres negras contra el racismo y las implicaciones de poder que se daban en el propio seno del feminismo, las cuales reproducían relaciones de poder que excluían a estos grupos. Esto llevo a la reivindicación de otros intereses, y a nuevas formas de jerarquización que

tomaran en cuenta la opresión, la identidad, la preferencia sexual, el género, etc.

Con estas nuevas perspectivas, prolifera la escritura de la historia personal donde se acompañara con una serie de nuevos enfoques. La especificidad local, demográfica, histórica, social de las comunidades se mezcla con el cuestionamiento de las redes que constituyen el poder y las figuras privilegiadas dentro de esas construcciones. De Lauretis retoma la cuestión de la reescritura de sí en contextos impersonales y políticos múltiples. (Lauretis, 1990). Esta propuesta permitirá, al sujeto del feminismo, desenvolverse desde límites más lábiles, donde se trata no de un único sujeto del feminismo, sino de un sujeto que ocupa múltiples posiciones atravesado por el discurso y las prácticas. En este des- plazamiento hacia los límites discursivos implicaron la inclusión de nuevas categorías, que han puesto en marcha la transformación de la conciencia humana (Lauretis, 1990). Esto ha generado un nuevo mapa que opera en todos sentidos, mostrando el juego entre los límites y los discursos, las identidades, las comunidades, etc. Esta posición anclada en la práctica militante como en otras dimensiones del sujeto es la fuente de resistencia y la potencia de obrar de un modo excéntrico. Esto significa que el sujeto excéntrico aparece como excéntrico respecto de los aparatos socioculturales que sostienen la heterosexualidad, pero al mismo tiempo se dotan de una práctica discursiva en un sentido más amplio. Este movimiento de descentramiento, que aparece con la introducción de los reclamos de las feministas de color y las lesbianas, indica dentro de la postura feminista un desplazamiento de la mirada del sistema. Significa, que estos sujetos excéntricos han logrado disociarse y adquirir un punto de vista distinto del complejo de redes que interactúan sobre los cuerpos.

De lo gordo y sus genealogías

El movimiento de aceptación gorda o de liberación gorda, surge a finales de los años 60s como parte de las tendencias que proliferaron en el campo político de la identidad y la igualdad de derechos. Estos se enmarcados dentro de los movimientos feministas y queers en Estados Unidos, que se enfocaban por conseguir el reconocimiento de la igualdad tanto social como legal. Desde su surgimiento el movimiento de la grasa¹, se ha ido transformado respecto de las estrategias de lucha, así también en lo que respecta a su producción teórica.

Las primeras manifestación el movimiento, fueron aisladas y se centraron en considerar con especial atención al modelo de obesidad que operaba

¹ Utilizamos en este texto la traducción de *fat* como grasa.

como dominante en la sociedad. A partir de esto se puso de manifiesto los estereotipos negativos que circulaban alrededor de la concepción de o “gordo” u “obeso”², desarrollando las razones por las cuales se generaba cultural y socialmente discriminación respecto de estos tipos de cuerpos. Con el aumento de la medicalización y el control de los cuerpos por parte de los Estados Nación, surge la necesidad dentro de las políticas de gobierno de un control de los mismos. Esto remite a que la obesidad, se consideró o significó, en la comunidad como aquello que perjudicaba la producción de aquel cuerpo que la “padecía”. Es decir, la gordura se volvía un factor de ineficiencia en términos del mercado. Con la aparición de estos primeros movimientos aislados con la consigna de *Orgullo Gordo*, es decir una revalorización de los sentidos y estereotipos que circulaban alrededor de la concepción de gordx. La forma en la que fueron apareciendo, aislados y esporádicos, ha dificultado la manera de datar precisamente sus primeras apariciones. Sin embargo, se crean diferentes movimientos más institucionalizados a principios de los 70s, por ejemplo NAAFA (*National Association to Advance Fat Acceptance*) y *The Fat Underground* que publicaron uno de los primeros libros con los lineamientos del activismo gordx. Esta publicación junto a la enorme producción en fanzines, se empezó a constituir el antecedente de lo que se conoce como estudios de la grasa (*Fat Studies*).

La segunda ola del movimiento de la grasa, se constituyó a partir de una proliferación del movimiento a partir de los años 80s, lo que implicó una expansión a otros países. Generando una mayor cantidad de publicaciones e investigaciones que empezaron a incluir a otras disciplinas como es el caso de la medicina.

En la tercera Ola, fue la que se empezó a desarrollar a partir de los 90s que consiguió una profundización de la problemática. En particular, en el caso de los Estados Unidos se declaró la guerra contra la obesidad, como una política de Estado lo que generó un proceso generalizado de discriminación de todas aquellas personas con corporalidades gordas, que eran sistemáticamente expulsadas de los servicios de salud. En segundo lugar, a nivel global se establece desde la Organización Mundial de la Salud una reducción del tope “saludable” del Índice de Masa Corporal (IMC)³, es decir a partir de esta operación la mitad de la población mundial era considerada obesa. Este contexto socio político,

2 Debemos señalar que lo que es llamado *gordx* aquí remite a la concepción peyorativa respecto de determinados tipos de corporalidades. A su vez *obesx*, indica la patologización de aquello que es considerado gordx. Se podría decir que gordx y obesx son dos dimensiones que configuran la cuestión de la estereotipación negativa de estos tipos de corporalidades.

3 El Índice de masa corporal o IMC es la relación matemática entre la altura y el peso.

implico una diversificación en los proyectos del colectivo gordx, ahora incluyendo las variantes de clase, raza, sexualidad, etc. Así como se registró una gran producción de blogs, con la temática de la gordura que constituyo el espacio de lo personal desde una nueva discursividad política que se anclaba en una revisión estructural de las corporalidades gordas dentro del sistema capitalista. Lo que ha generado una expansión de los movimientos de la grasa, en diversos lugares del mundo con experiencias distintas sobre las cuestiones de la alimentación, la positivización de los cuerpos gordxs como espacios del deseo, la constitución de dispositivos de control de los cuerpxs a partir de la patologización y la sanción, etc.

Ser gordx como sujeto excéntrico

En esta clave, el militante gordx aparece en la figura lo excéntrico en tanto se constituye en un proceso de interpretación respecto de lo que lo concibe como gordx. Es decir, el cuerpx gordx aparece en forma de re-escritura de sí mismo, donde el desmantelamiento de los dispositivos de opresión que se configura sobre los cuerpx constituye el punto nodal para comprender qué tipo de cultura y economía operan sobre los mismos. Es decir, lo gordx se instituye como autónomo o excedente a las categorías de género. Enmarcándose dentro de las luchas del feminismo y de lo queer, pero con la independencia de una posición que es experimentada de modo autónoma y crítica respecto de los discurso totalizadores.

Los estudios de la grasa, en la tercera ola del movimiento gordx, han configurado una visión múltiple respecto de la temática que resiste la mera identificación homogénea. La inclusión de perspectivas des coloniales, de clase, de raza, entre otras en especial con la proliferación teórica en América Latina constituye una concepción distinta de lo gordx, que revisa las particularidades geopolíticas de su propia impropiedad. Rearticulando desde los grupos autónomos de militancia, nuevas alianzas para atravesar la mera afiliación identitaria en un desplazamiento constante que solo es posible en un lenguaje o discurso propio del cuerpx.

Se hace evidente que la configuración de dispositivos de control, que operan sobre el cuerpx, generan la posibilidad de corrimiento estos los lenguajes instituyentes que configuran modos de ser privilegiados. La pregunta que retoma De Lauretis sobre qué es una mujer, parece aplicarse sobre el interrogante de qué define a un gordx. Pregunta que puede ser respondida desde una lógica

meramente identitaria o excederla desde una discursividad somática que revisa la historia personal y se constituye en la particularidad de lo corporal. Esto permite dar cuenta de los modos de opresión, que atraviesan a los cuerpos en su infinita diversidad y la posibilidad de generar una reformulación conceptual que nos permita habitar el mundo sin estas formas de normalización.

Referencias Bibliográficas

Lauretis, T. (1990). "Sujetos Excéntricos". *Feminist Issues*: 115-150.